

La Aurora de Matanzas: *joya del periodismo cubano*

La Aurora de Matanzas: jewel of cuban journalism

Karla Beatriz Paredes Galindo

Universidad de Camagüey «Ignacio Agramonte y Loynaz», Cuba

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8006-9689>

Correo electrónico: karla.paredes@reduc.edu.cu

RESUMEN: El presente trabajo constituye una investigación que tiene como objetivo general valorar la importancia histórica y patrimonial del periódico *La Aurora de Matanzas* entre 1828 y 1857. Se emplearon métodos teóricos como el analítico-sintético, el inductivo-deductivo y el histórico-lógico. También fueron utilizados métodos empíricos: la revisión bibliográfica y documental y el análisis de contenido. Entre los resultados se constató que el periódico *La Aurora de Matanzas* entre 1828 y 1857 contribuyó a la conformación del Sistema de Comunicación Pública matancero porque introdujo mejoras en la imprenta, cambios en la tipografía, utilizó una gran variedad de secciones y temáticas.

PALABRAS CLAVE: comunicación pública; periódico *La Aurora de Matanzas*; periodismo; Matanzas; Cuba.

ABSTRACT: ABSTRACT: The present work constitutes an investigation whose general objective is to assess the historical and patrimonial significance of the *La Aurora de Matanzas* newspaper between 1828 and 1857. Theoretical methods such as the analytical-synthetic, inductive-deductive and historical-logical were used. Empirical methods were also employed like a bibliographic and documentary review, and a content analysis. Among the results, it was found that the *La Aurora de Matanzas* newspaper contributed to the conformation of Matanzas' Public Communication System between 1828 and 1857, mainly because it introduced improvements in the printing press, and changes in the typography, and it used a great variety of sections and themes.

KEYWORDS: public communication; *La Aurora de Matanzas* newspaper; journalism; Matanzas; Cuba.

INTRODUCCIÓN

En Cuba, el desarrollo de los procesos comunicativos en el siglo XIX se produjo bajo la influencia de la metrópoli española (Saíz, 1996: 30). El periodismo, particularmente, comenzó en la Isla a partir de 1790 con el surgimiento del *Papel Periódico de la Havana*. Sin embargo, no fue hasta años más tarde que el desarrollo de las publicaciones periódicas

llegó al interior del país. Específicamente en Matanzas, la imprenta llegó en 1813 y durante ese propio año ven la luz *Diario de Matanzas*, *El Paquete* y *El Patriota*, los primeros periódicos publicados en la ciudad, pero que tuvieron una vida efímera y en la Biblioteca Provincial Gener y del Monte no se conservan ejemplares.

La mayoría de edad del periodismo matancero quedó marcada a partir del 2 de septiembre de 1828, cuando comenzó a publicarse el periódico *La Aurora de Matanzas*. Esta publicación fue un diario político y literario digno de elogios por la belleza de su impresión, la variedad de materiales que trataba y el buen gusto de su redacción (Hernández, 1952: 23). Sus escritos eran generales e interesantes y cumplió un rol importante en la sociedad de la época, pues mostró parte de la cultura local y nacional.

La Comisión Nacional Cubana de la UNESCO y el Comité Nacional Cubano de la Memoria del Mundo reconocen la Inscripción de la colección documental del periódico *La Aurora del Yumurí* (con este nombre se identifica a la colección íntegra, que incluye: *La Aurora de Matanzas*, motivo de este estudio, *La Aurora* y *La Aurora del Yumurí*) en el Registro Nacional de la Memoria del Mundo (Ver Anexo 1), desde el 20 de marzo de 2013.

El objetivo del presente trabajo es valorar la contribución del periódico *La Aurora de Matanzas* a la conformación del Sistema de Comunicación Pública matancero entre 1828 y 1857. La novedad científica de esta investigación radicó en contar con un estudio que valoró la contribución del periódico *La Aurora de Matanzas* a la conformación del Sistema de Comunicación Pública matancero entre 1828 y 1857.

El periódico representó al régimen esclavista cuando publicó anuncios sobre compra y venta de esclavos. Los sucesos evidenciados en *La Aurora de Matanzas* respondieron a los intereses de las autoridades coloniales, este medio de comunicación estuvo sujeto a la estructura política, social y económica prevaleciente.

MARCO TEÓRICO

Los seres humanos no pueden verse en un contexto aislado, necesitan inevitablemente, en su devenir histórico, de la sociedad para desarrollarse como individuos plenos. Es por eso que las líneas delgadas entre comunicación y sociedad han favorecido que muchos investigadores estudien la comunicación desde un enfoque histórico. Al respecto, Janny Amaya precisa: «Es en el ámbito de la investigación histórica en comunicación que puede considerarse el espacio de convergencia entre la historia y la comunicación social como campos disciplinares» (Amaya, 2008: 127).

Actualmente, la importancia de la prensa como fuente de la historia resulta, sin dudas, incuestionable. La prensa constituye material fundamental de trabajo en sí misma, el periódico es objeto de la historia y fuente a la vez (Saíz, 1996). El estudio de la prensa puede ser de gran ayuda para los investigadores del pasado que se interesan por los periódicos no como objeto histórico sino como fuente para el estudio de numerosos temas sociales, económicos y culturales. La carencia de propuestas teóricas integrales capaces de

satisfacer el estudio de la prensa y que a la vez contengan cada una de las aristas que conforman el funcionamiento del Sistema Comunicativo hacen que la autora asuma como referencial teórico del trabajo la Teoría Social de la Comunicación desarrollada por el investigador español Manuel Martín Serrano, por ser una concepción más completa y coherente.

Para Martín Serrano existen dos sistemas que son la base central de su teoría: el Sistema Social y el Sistema de Comunicación Pública. Define que «el Sistema Social está organizado para manejar y transformar materias, energías e información con vistas a la satisfacción de las necesidades individuales y colectivas de los miembros de la sociedad» (Martín, 1993: 54). En relación con el Sistema de Comunicación Pública este autor la considera como: «forma social de comunicación en la cual la información se produce y distribuye por el recurso a un sistema de comunicación especializado en el manejo de la información que concierne a la comunidad como conjunto» (Martín, 1993: 72).

Dentro del Sistema de Comunicación Pública, las publicaciones periódicas poseen gran importancia. Ellas pueden ser consideradas como un soporte material que sustenta la realidad objetiva y son reconocidas como institución mediadora en las relaciones sociales. El periódico *La Aurora de Matanzas* se insertó en el Sistema de Comunicación Pública matancero entre los años 1828 y 1857 y a la vez fue uno de los máximos exponentes del periodismo del siglo XIX.

MATERIALES Y MÉTODOS

El análisis del periódico *La Aurora de Matanzas*, está basado en documentos depositados en la Biblioteca Provincial Gener y del Monte, de Matanzas. Para delinear los resultados se tuvo en cuenta lo planteado por Carlos Manuel Trelles sobre el periódico *La Aurora de Matanzas* en su trabajo: «Bibliografía de la prensa cubana (de 1764 a 1900) y de los periódicos publicados por cubanos en el extranjero», que aparece en la *Revista Bibliográfica Cubana*, Tomo II, N.º 7, correspondiente a enero-febrero de 1938. Sin embargo, este material, aporta datos cronológicos y de interés, pero no realiza un estudio de la relación del periódico con el contexto histórico. Tampoco analiza la publicación desde el perfil comunicativo.

Se debe resaltar la investigación de Ana María Hernández Martín, «Historia del periódico *La Aurora de Matanzas*» tesis para el doctorado en Filosofía y Letras, en 1952; el trabajo, «El príncipe de los periódicos cubanos del siglo XIX: *La Aurora de Matanzas*», de Migdalia Pérez Cabrera escrito, en 1982; el Índice de *La Aurora de Matanzas* (1829-1831) primera época, confeccionado por un grupo de investigadores de la Biblioteca Gener y del Monte, entre septiembre de 1987 y febrero de 1988 y el artículo «*La Aurora de Matanzas*: El príncipe de los periódicos cubanos del siglo XIX», publicado en 1993 por Mariela Landa. Los materiales antes mencionados aportan las rutas para la investigación, pero carecen del análisis comunicativo que conlleva a estudiar una publicación periódica.

Se tomó como universo de la investigación, el conjunto de ejemplares del periódico *La Aurora de Matanzas* entre 1828 y 1857, pertenecientes a la Biblioteca Provincial Gener y del Monte. La muestra con que se trabajó fue no probabilística de carácter intencional pues se seleccionan casos típicos, a juicio del propio investigador.

Como método rector se empleó el dialéctico-materialista. A lo largo de toda la investigación los métodos teóricos empleados fueron: el análisis-síntesis, la inducción-deducción y el histórico-lógico. En este estudio se emplearon fuentes documentales porque se consultaron fuentes bibliográficas para sistematizar información y referir aspectos históricos. Los métodos empíricos fueron la revisión bibliográfica y documental y el análisis de contenido. Para aplicar el análisis de contenido se tuvo en cuenta una guía (Ver Anexo 2), la cual sirvió de pauta para todo el estudio.

RESULTADOS

La génesis del esplendor

Casi al finalizar el siglo XVII, el 12 de octubre de 1693, se fundó Matanzas, se creó así la Jurisdicción cabecera con seis leguas de radio. Durante gran parte del siglo XVIII Matanzas vivió un período de monotonía y lentitud, casi despoblada y atada a la miseria. Su economía estuvo basada en la ganadería y el cultivo del tabaco y soportó el férreo monopolio que España ejercía sobre el comercio, lo que se tradujo en pocos avances durante estos años (Quintero, 1878: 46).

No fue hasta el último decenio del siglo XVIII que se produjo el despertar económico al ser habilitado en 1793 el puerto de Matanzas en clase menor. A través de esta Real Orden se permitió utilizar la bahía matancera para el comercio directo con la Metrópoli. Una mirada al año 1796 deja ver que había comenzado desde el centro irradiador que representaban las tierras rojas de Güines, un proceso de expansión azucarera hacia la jurisdicción Matanzas, de esta forma comenzó a perfilarse la plantación esclavista, que descansó sobre la base de relaciones de producción fundamentalmente esclavistas.

Al concluir el siglo XVIII Matanzas contaba ya con seis Partidos o Capitanías Pedáneas: Ceiba Mocha, Guamacaro, Corral Nuevo, Sabanilla, Santa Ana y Cabezas. El centro de la Jurisdicción Matanzas fueron pequeños caseríos fomentados en tierras mercedadas por el Ayuntamiento original (Alfonso, 1854: 37). Esta jurisdicción tuvo gobierno propio, es decir, dejó la dependencia de La Habana cuando el rey Fernando VII crea el Gobierno Político y Militar de la ciudad de Matanzas, a cargo de esa gobernación estuvo Juan Tirry y Lacy.

En 1818 el rey concedió a los reformistas la apertura del puerto de forma total, lo que comenzó en la práctica a partir de mayo de 1819. La concesión abrió una primera etapa de florecimiento para la localidad, porque al aumentar las facilidades para la exportación local, el puerto adquirió otra categoría, hecho que incidió en el aumento de los ingresos de Aduana (Guiteras, 1886: 65). Entre los propietarios que promovieron con sus capitales el desarrollo plantacionista se distinguieron tres grupos: la oligarquía municipal habanera,

los nuevos ricos de las plantaciones y los grandes comerciantes españoles. Todos ellos convergieron en el territorio matancero, pese a que en 1820 se dictó el cese de la trata, la comercialización ilegal de negros se mantuvo y ese mismo año, se extendieron los barracones con el objetivo de encerrar a las dotaciones.

Para 1827 este auge económico creciente se evidenció en Matanzas porque produjo la cuarta parte del azúcar de la Isla. El fenómeno azucarero-cafetalero conllevó a un incremento de la actividad mercantil y el crecimiento impetuoso de la economía, sobre la base del trabajo de miles de esclavos. La producción cafetalera comenzó a desaparecer a partir de 1830, para reinar definitivamente el azúcar. La zona Habana-Matanzas se mantuvo a la vanguardia de este proceso.

Con el fin de mejorar la fase industrial del ingenio se desarrollaron innovaciones técnicas entre ellas estuvieron: la aplicación de la máquina de vapor, la introducción de los tachos al vacío y el perfeccionamiento de los filtros que revolucionaron las cifras productivas. Al ser Matanzas en este período un emporio azucarero, la gran mayoría de sus ingenios estuvieron entre los primeros que se tecnificaron. Surgió, entonces, una incipiente industria pesada debido a la demanda de artefactos y utensilios para los ingenios y la agricultura; aparecieron destilerías, fundiciones y otros centros fabriles.

Los años comprendidos entre 1840 y 1850 resultaron decisivos en el desarrollo de las vías ferroviarias. Los campos matanceros fueron testigos de los enormes caminos ferrocarrileros. Existieron cuatro compañías establecidas en distintas regiones y estas empresas compitieron por los mejores terrenos. «Desde 1837, se estableció la Empresa del Ferrocarril de Cárdenas, en 1839, la del Ferrocarril Matanzas-Sabanilla y la del Ferrocarril de Júcaro y en 1842, la de Coliseo» (Ruiz, 2001: 93). Ya en la década del cincuenta Matanzas no tiene rincón, prácticamente, donde no llegue el chispazo del tren.

Hacia finales de la primera mitad del siglo XIX, dadas las dificultades existentes para mantener la entrada de esclavos africanos y la imposibilidad de dirigir una inmigración europea a las labores de las plantaciones agrícolas, las autoridades españolas buscaron nuevas formas. Una de las más importantes fue la de los contratados chinos, iniciada en Cuba en 1847 de manera oficial. En los territorios de la actual provincia de Matanzas, los culíes contratados se destinaron esencialmente a la industria azucarera, sobre todo, en el triángulo económico formado por Matanzas, Cárdenas y Colón, zonas que en aquella época constituyeron el emporio azucarero cubano. Aunque trabajaron también en la construcción de viales ferrocarrileros y otras obras. A su vez, las autoridades españolas en 1853 contrataron gallegos para laborar en los ingenios y en 1855 incorporaron yucatecos.

Al nacer la Diputación Patriótica de Matanzas en 1827 la instrucción pública recibió un gran impulso, sin embargo, no fue hasta años más tarde que se ampliaron los estudios hasta un nivel superior (Piñera, 2006: 87). El establecimiento de la Cátedra de Filosofía, en 1838, fue un hecho que marcó el progreso en la esfera de la educación y desempeñó una importante labor como primer centro para la introducción hacia los estudios superiores en

Matanzas. El desarrollo cultural de la jurisdicción, ya se había enriquecido también con la llegada de la imprenta a Matanzas y con ella el nacimiento de la prensa.

En la primera mitad del siglo XIX Matanzas, fue centro de las inquietudes políticas y sociales que se manifestaron en Cuba: el reformismo siempre en búsqueda de concesiones por parte de España, el independentismo que tuvo una fuerte influencia en Matanzas, en particular con la Conspiración de Soles y Rayos de Bolívar, que debía estallar en 1823, pero fue descubierta. Un anexionismo diligente que tuvo en Narciso López un organizador activo y las ideas abolicionistas, expresión social de la gran masa esclava segregada y explotada, la que protagonizó constantes rebeliones que tuvieron como máxima la controvertida conspiración de la gente de color contra los blancos, más conocida, como la Conspiración de la Escalera.

Y llegaron los periódicos

En Matanzas la imprenta comenzó en 1813 y con ella los primeros periódicos que la ayudaron a sostenerse económicamente. Urbano Martínez Carmenate explica cómo eran los talleres tipográficos de la ciudad en esa época. Dichos talleres consistían en

una máquina de madera, cuya función es presentar el pliego de papel a la forma o molde tipográfico y dar presión. La rudimentaria imprenta no entinta, no transportaba por sí mismo el papel hasta la forma impresora, ni tampoco lo extrae una vez impreso. En una hora de labor la producción no pasaba de unos veinticinco o treinta pliegos impresos. (Martínez, 2006: 46)

Esta imprenta totalmente artesanal sirvió en los inicios del siglo para publicar con muchas deficiencias los primeros periódicos y folletos.

Las primeras imprentas que se instalaron en Matanzas eran propiedad de particulares, no fue hasta años más tarde que el gobierno tomó interés en tener una imprenta, aunque lo más frecuente era que se utilizara una, que se le denominaba Imprenta del Gobierno, pero era dirigida por un impresor particular. Como vía de sustento de las imprentas estuvieron las suscripciones y la venta de espacios para anuncios y avisos. Cada periódico estableció la forma, el lugar y el precio donde se haría la suscripción, tanto en Matanzas como en otras ciudades del país, a la vez que determinó el precio a pagar por los anuncios y avisos. La frecuencia en que salieron los periódicos dependió de las posibilidades económicas del dueño del taller, del número de suscriptores y del corte temático.

Cada periódico tenía su cuerpo de redacción, así como un buen grupo de colaboradores en su mayoría espontáneos, muchos escribieron con seudónimos o con sus iniciales. Como colaboradores o redactores fungían figuras del ámbito cultural de la época y una parte pertenecía a los sectores ricos de la sacarocracia criolla. En los trabajos publicados en estos periódicos se reflexionó sobre la familia, cuestiones éticas, la religión católica, y los aspectos culturales.

Al concederse por parte de España la libertad de imprenta, se constituyó a la vez una Junta de Censura. Para la publicación de cualquier trabajo en el periódico fue necesaria la aprobación de las autoridades oficiales, la censura fue tanto política como eclesiástica. Los periódicos de la época tuvieron noticias locales, nacionales, internacionales, así como, mercantiles, portuarias y también temáticas generales como literatura, arte, ciencia, y curiosidades, en su mayoría publicaban Órdenes del Gobierno, avisos de la Administración y de Renta, así como Órdenes Judiciales.

La primera imprenta de Matanzas la instaló Francisco Camero, quien publicó el primer periódico matancero *Diario de Matanzas* entre los meses de enero y abril de 1813. Se afirma por estudiosos del tema como Francisco de Ximeno que, esta publicación tenía muy mala calidad por lo que logró captar muy pocos suscriptores y su duración fue muy corta.

El segundo periódico en Matanzas fue *El Paquete*, apareció en julio de 1813, también duró muy poco tiempo y de estas dos primeras publicaciones no se conservan ejemplares. En septiembre de 1813 vio la luz *El Patriota*, publicado en el taller de José María Marrero, en sus inicios salió dos veces por semana y duró hasta 1814, a partir del 14 de diciembre comenzó a salir los martes, jueves y sábados. Este impresor matancero fue el primero que sufrió la censura oficial por sus frecuentes ataques a personas de la autoridad y a otros particulares. Se consideró un periódico decoroso para la época y resulta importante destacar que entre el 10 de octubre y el 15 de noviembre de 1813, se publicaron en él una serie de artículos con el nombre de «Descripción geográfica-histórica de la Ciudad y Partido de Matanzas».

Con la vuelta al absolutismo en 1814 se eliminó la libertad de imprenta y cuando retornó el constitucionalismo en 1820 fue entonces que se volvió a promulgar la libertad de imprenta, lo que provocó la multiplicidad de periódicos, en buena parte, del territorio cubano. En 1821 el impresor habanero Juan Justo Jiménez instaló en Matanzas su imprenta La Constancia, se editaron en ese año dos periódicos de muy corta duración: *La Gaceta de Matanzas* y *El Semanario de Matanzas*, este último tuvo como mérito principal divulgar las poesías de José María Heredia. En 1822 en la misma imprenta se publicó *El Eco de Matanzas* (Moliner, 1955: 54). En 1824 se fundó el periódico *La Gazeta del Gobierno de Matanzas* que se publicó los miércoles y los sábados, a un precio de un peso al mes y en 1828 adoptó el nombre de *Redactor Mercantil de Matanzas*.

El 2 de septiembre de 1828 vio la luz *La Aurora de Matanzas*, el más importante periódico de la época, propiedad de la Diputación Patriótica, fue vocero de la pujante burguesía matancera. En diciembre de 1829 apareció *Diario de Matanzas*, dirigido por José González y José Antonio Velazco y en 1831 se publicó el *Lucero de Matanzas*, propiedad de José Pereira, quien se separó del *Diario de Matanzas* para fundarlo.

Posteriormente, en diciembre de 1833 y creado por Tiburcio Campe, se editó *El Pasatiempo*, el cual tuvo corta vida, desapareció en septiembre de 1834, según se conoce, por enfermedad de su director Campe y sus últimos números vieron la luz en La Habana.

En apenas 10 meses realizó una obra trascendente, sobre todo en el aspecto literario. Para 1834 la localidad contó solo con dos periódicos: *La Aurora de Matanzas* y *El Pasatiempo*. En 1842 surgió el periódico *El Yumurí*, lo dirigió Rafael Otero y en ese propio año dejó de publicarse. En él escribieron Federico Milanés y Francisco de Paula Gelabert. Más adelante, en 1855 vio la luz *La Gaceta del Bando Punzó* y para 1856 se editaron *El Lirio Azul*, *El Regañón* y el periódico festivo *El Duende*, cuyo editor fue Rafael Otero. En este propio año reapareció *El Yumurí* (Moliner, 1955: 68).

Cada una de estas publicaciones jugó en su momento un papel relevante. La prensa desde su inicio en 1813, se convirtió en uno de los principales aciertos político-culturales de la ciudad. Cada periódico –desde su arista liberal o conservadora– contribuyó a canalizar los anhelos de una nacionalidad en proceso de formación. Sin embargo, pese a la existencia de todas estas publicaciones periódicas, *La Aurora de Matanzas* inició la época dorada del periodismo matancero del siglo XIX. ¿Qué la hacía tan relevante?

Joya para el periodismo cubano

Toda gran empresa es producto de extraordinarios esfuerzos. Si se analiza la historia de Matanzas no es difícil entender que existe un desarrollo económico paralelo al desarrollo sociocultural de una clase dominante y eminentemente azucarera. La llegada de la imprenta a Matanzas, fue el incentivo infraestructural para el desarrollo paulatino de la comunicación pública. Por su parte, el establecimiento de la Diputación Patriótica significó el asentamiento de una organización mediadora que velara por los intereses (mayoritariamente económicos). Solo faltaba un órgano de prensa que evidenciara la visión de lo que acontecía, así como los valores morales y el conjunto de normas jurídicas que imperaba en la sociedad en esa primera mitad del siglo XIX.

Este fue precisamente el primer logro obtenido por la Diputación Patriótica matancera y que estuvo relacionado con la historia de la imprenta: el inicio del periódico *La Aurora de Matanzas*. Su aparición significó de hecho, la mayoría de edad para la imprenta local, y contribuyó al desarrollo infraestructural de la comunicación pública en la urbe. La imprenta estuvo en condiciones de ofrecer un producto de elevados méritos como este diario porque a lo largo del tiempo utilizó elegantes encabezamientos.

Un mes antes de la salida del periódico *La Aurora de Matanzas*, Antonio Pereira, impresor natural de Cádiz, se ofreció para abrir una imprenta que tuvo abundancia de caracteres y materiales. En sus inicios, el periódico salió tres veces a la semana, pero de ese año no se conserva ningún número en la Biblioteca Provincial Gener y del Monte. El ejemplar más antiguo encontrado correspondió al día 1.º de enero de 1829. A partir del 29 de ese mes se apreció en el encabezamiento de la publicación una viñeta y ese mismo día el periódico insertó una frase en latín.

El primero de septiembre de 1829 el periódico contó con el Santoral y se volvió diario. El tamaño de la hoja con respecto a años venideros resulta más pequeño. La publicación

periódica tiene cuatro páginas numeradas, tres columnas lineales —es decir, a todo lo largo de la página—. En el año 1833 se propaga en Matanzas una epidemia muy grande de cólera-morbo que afectó casi todas las áreas de la vida pública. No exento de esta crisis el periódico explica al público:

Reducido a la menor espresion [*sic*] el número de nuestros cansados operarios por haber enfermado algunos en estos días además de otros que ya se habían retirado con sus familias [...] nos es imposible continuar La Aurora ni aun en los términos que ofrecimos del 1º del corriente. Por lo tanto nos vemos en la necesidad de reducirnos a dar por unos días un boletín en el que insertaremos todas las órdenes y medidas de este gobierno. (*La Aurora*, 3 de abril de 1833)

En el mes de julio del año 1838 el periódico no publicó más las viñetas del encabezamiento, eliminó la frase en latín, cambió el santoral de posición y lo llevó a un recuadro en la página tres. Es significativo que en este propio año el periódico mejoró la organización y distribución del espacio, empleó otra tipografía de mayor puntaje para el título, aumentó su tamaño, lo que proporcionó una separación en las secciones.

Entre 1829 y 1839 esta publicación periódica se imprimía en la Imprenta del Gobierno y Diputación Patriótica, otras veces aparecía por la Imprenta de la Real Marina y de la Diputación Patriótica. Entre marzo de 1831 y septiembre de 1833 el periódico se imprimía en la Imprenta del Gobierno por Su Majestad de la Real Hacienda y de la Diputación Patriótica, a cargo de Tiburcio Campe y el precio de su suscripción en Matanzas y La Habana fue de dos pesos al mes.

Durante los años 1839 y 1849 la impresión del periódico se realiza en el mismo establecimiento, que varió de nombre a lo largo del tiempo. Para el año 1852, era Imprenta del Gobierno por Su Majestad y Marina y se quedó así hasta 1857, año en que terminó la publicación. En relación con el precio de las suscripciones, en 1834 el pago fue de dos pesos al mes, se mantuvo así hasta 1852 en que costó un peso al mes y diez al año si se pagaba anticipado y para 1855 valía 11 pesos por año. En los puntos interiores de la Isla se admitían abonados en las administraciones de correos, encargándose la redacción de franquear los pagos.

Resulta inevitable hojear el periódico *La Aurora de Matanzas* y no comenzar un viaje al siglo XIX. En cuanto a sus secciones, algunas de ellas variaron, recesaron o desaparecieron a lo largo del siglo, pero el periódico siempre dedicó espacios fijos a la información sobre el acontecer de la Isla y del resto del mundo, las disposiciones oficiales, la labor judicial en la ciudad, la actividad mercantil del puerto y de la región. Por medio de las temáticas tratadas se logró conocer perfectamente la vida de Matanzas por aquellos años.

La sección *Varietades* contribuyó a ensanchar los conocimientos y despertar sensibilidades en los lectores. De forma sintética, se brindaron informaciones literarias, anécdotas amenas, curiosidades y datos de interés científico. Como, por ejemplo, la Biblia Políglota, una idea del «impresor Ambrosio Fermín Didot cuando [...] manifestó al

profesor francés de lenguas, el abate Brunnatti, la intención que tiene de publicar 43 traducciones de las Sagradas Escrituras y acompaña un plan para disponer sinópticamente sus numerosas versiones» (*La Aurora*, 1 de julio de 1839).

La sección *Noticias Políticas* publicó no solo lo local, sino también lo internacional, en particular las crónicas de guerra entre Rusia y Turquía, sobre todo entre 1829 y 1830. Durante estos años, el periódico se hizo eco de los principales acontecimientos de la sociedad matancera. En 1829, se creó en Matanzas la Sociedad Filarmónica, la cual fomentó el gusto musical de los vecinos. El periódico incluyó en sus distintas secciones las funciones musicales y las principales personalidades que ofrecieron conciertos.

El Teatro Principal se inaugura en 1830 y *La Aurora de Matanzas*, publicó en casi todos los números las actividades fundamentales. Las representaciones teatrales sirvieron como medio para recaudar fondos destinados a obras de caridad, y por otra parte constituyeron un medio de entretenimiento.

Desde el 3 de noviembre 1838, comenzó a funcionar en Matanzas una Cátedra de Filosofía. El periódico *La Aurora de Matanzas* publicó en la sección *Al Público*:

[...] Al Sr. Cura párroco de esa ciudad, para que se le franquee [...] la casa en que se halla establecida la escuela gratuita de S. Carlos, con objeto de abrir en él las cátedras de filosofía y matemáticas [...] (*La Aurora*, 3 de noviembre de 1838)

La fecha exacta de inicio de las clases no está precisada, pero ya en mayo de 1839 se realizaron los primeros exámenes a los estudiantes asistentes, lo cual se plasmó en un Comunicado mediante el que se ofreció fe de la actividad desarrollada.

Entre 1840 y 1849 el periódico tuvo un carácter eminentemente matancero. Comenzó a publicarse una sección, *Gacetín Local*, que evidenció el desarrollo material de la urbe. El 8 de octubre de 1840 fue que se anunció el Nuevo Cementerio de Matanzas.

La utilidad de dicha obra quedará recomendada mas [sic] por la esceriencia [sic] que por los elocuentes discursos y estando prócsimo [sic] el día en que ha de procederse a su bendición y en que este religioso vecindario va a ver terminada una de las obras que tanto propende a la conservación de la salud de esta población. (*La Aurora*, 8 de octubre de 1840)

En 1844 se desarrolló la conocida Conspiración de La Escalera, llama la atención que este proceso está referido en el periódico *La Aurora de Matanzas* como «conspiración de negros contra blancos». En la *Sección Oficio* se publicó la Sentencia pronunciada por la sección de la Comisión Militar establecida en la ciudad de Matanzas para conocer de la causa de la conspiración de la «jente [sic] de color [...] certifico: que en la causa seguida contra los autores de cómplice del plan de sublevación, se hallan la sentencia consulta, decreto de aprobación y demás diligencias» (*La Aurora de Matanzas*, 8 de septiembre de 1844). En ese momento el periódico mantuvo una postura de fidelidad a España y rechazó a todo lo que tuviera que ver con dicha conspiración.

La Aurora de Matanzas para 1853 publicó muchos artículos de fondo en los que abordaban las mejoras públicas. Uno de estos artículos alude al establecimiento de la Empresa de Gas en la ciudad

con el fin de perfeccionar el alumbrado de la urbe por medio de este combustible: [...] ha sido nombrada en junta general de accionistas, la mesa administrativa de la empresa de gas de Matanzas [...] Mucho se temió que el gas no se llevara a feliz término, pero afortunadamente a la cabeza del proyecto se hallaron personas [...] que podían vencer los obstáculos numerosos. (*La Aurora*, 16 de noviembre de 1853)

El periódico entre 1828 y 1857 evidenció el desarrollo material y espiritual de la ciudad en esos años, mostró las principales edificaciones, las mejoras públicas, las obras de teatro, las personalidades que visitaban la ciudad, los bailes y actuaciones, así como las actividades culturales en general. El periódico describió una Matanzas que evolucionó con el tiempo para convertirse en una ciudad culta, refinada e ilustrada. Esta publicación periódica, fue superior a sus predecesores (*Diario de Matanzas*, *El Paquete* y *El Patriota*) tanto en los aspectos formales como de contenido. Desde el punto de vista formal *La Aurora de Matanzas*, introdujo adelantos en la imprenta, mejoras tipográficas, utilizó por primera vez las viñetas, figurines y la litografía.

El diseño se correspondió con las costumbres de la época, pero siempre aprovechó los espacios y nunca perdió la elegancia. En relación con el contenido, *La Aurora de Matanzas* fue el primer periódico cubano que ofreció seguimiento periodístico y publicó crónicas de guerra extranjeras, relatando la guerra ruso-turca. El periódico también contribuyó al avance del periodismo cubano, por su calidad informativa, pues ofreció noticias tanto locales y nacionales como extranjeras. Esta publicación mostró el desarrollo de la literatura y, a la vez, la obra de los intelectuales más prestigiosos del país, el periódico amplió la cultura de su público cuando ofreció novelas clásicas y curiosidades sobre disímiles temáticas.

Además, se encargó de la divulgación de las mejoras urbanas que tuvo la ciudad a través de los años. Este diario fue de provincia, pero no provinciano y sorprende la variedad de temáticas que abordó. La publicación fue el vehículo que utilizó la Diputación Patriótica para dar a conocer los principales adelantos en orden de ciencia y técnica. En Matanzas pasaron los años y la ciudad fue transformando su apariencia.

CONCLUSIONES

En la investigación se constató que los lazos entre la historia, la comunicación y la sociedad pueden verse a través de los periódicos como fuente primaria. Las publicaciones periódicas son consideradas como un soporte material y se insertan dentro del Sistema de Comunicación Pública.

En Matanzas surgió la imprenta en 1813 y ese mismo año circularon las primeras publicaciones periódicas que fueron efímeras. La mayoría de edad del periodismo matancero inició en 1828 cuando comenzó a publicarse *La Aurora de Matanzas*. En sus años de existencia –entre 1828 y 1857– el periódico, desde el punto de vista formal, introdujo innovaciones en la impresión, en la tipografía y en el diseño, utilizó variados encabezamientos, viñetas, nuevos tipos y diferentes tamaños para las hojas. En cuanto al contenido resultaron significativos distintos momentos.

Entre 1829 y 1839 el periódico evidenció una mayor cantidad de materiales económicos y mercantiles, este diario fue el primero en ofrecerle seguimiento periodístico a la guerra entre Rusia y Turquía, con interesantes crónicas que ejemplifican la amplitud de las informaciones publicadas. Entre 1839 y 1849 fue un tiempo de prolífera actividad literaria, se dieron a conocer personalidades de la literatura cubana como José Jacinto Milanés, Domingo del Monte, Gertrudis Gómez de Avellaneda y Cirilo Villaverde. Entre 1850 y 1857 el periódico tuvo una decadencia pues reprodujo muchos trabajos de otras publicaciones, no obstante, hay que destacar la profundidad de los artículos de fondo por estos años.

Este medio de prensa abordó temas locales, nacionales e internacionales. *La Aurora de Matanzas*, órgano oficial de la Diputación Patriótica estuvo sujeto a la estructura económica, política y social prevaleciente y contribuyó a la conformación del Sistema de Comunicación Pública porque evidenció el progreso material y espiritual de la sociedad matancera entre 1828 y 1857.

REFERENCIAS

- ALFONSO, P. (1854). *Memorias de un matancero. Apuntes para la Historia de la Isla de Cuba con relación a la ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas*. Matanzas: Imprenta de Marsal y Cía.
- AMAYA, J. (2008). *Un acercamiento al campo de estudios históricos en comunicación*. (Tesis en opción al Grado de Máster en Ciencias de la Comunicación). Facultad de Comunicación, La Habana. Universidad de La Habana.
- GUITERAS, P. (1886). *Historia de la isla de Cuba*. t II. Nueva York: Jorge R Lockwood, F.W. Christern.
- HERNÁNDEZ, A. (1952). *Historia del periódico La Aurora de Matanzas*. (Tesis para el doctorado en Filosofía y Letras sostenida en la Universidad de La Habana). Ciudad de La Habana t. I
- MARTÍN, M. (1993). *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza.
- MARTÍNEZ, U. (2006). *Las cifras del tiempo. Cronología histórica de Matanzas 1494-1867*. Matanzas: Ediciones Matanzas.
- MOLINER, I. (1955). *Índice cronológico de la prensa de Matanzas*: Matanzas, Impr. García.

- PÉREZ, M. (1981-1982). El príncipe de los periódicos cubanos de siglo XIX: *La Aurora de Matanzas*. *Anuario de Literatura y Lingüística*. La Habana.
- PIÑERA, O. (2006). *La Diputación Patriótica de Matanzas: Una institución olvidada*. Matanzas: Ediciones Matanzas.
- QUINTERO, J. (1878). *Apuntes para la historia de la Isla de Cuba con relación a Matanzas*. Impresos Ferrocarril.
- RUIZ, R. (2001). *Matanzas: Surgimiento y esplendor de la plantación esclavista (1793-1967)*. Matanzas: Ediciones Matanzas.
- SAÍZ, M. (1996). Nuevas fuentes historiográficas. *Revista Historia y Comunicación Social*. España, Universidad Complutense de Madrid, No.1.

ANEXOS

ANEXO I. Inscripción de la colección *La Aurora del Yumurí* en el Registro Nacional de la Memoria del Mundo, desde el 20 de marzo de 2013



ANEXO II. Guía para el análisis de contenido al periódico *La Aurora de Matanzas*.

1.1. Aspectos formales del periódico *La Aurora de Matanzas*

1.1.1. Diseño

1.1.2. Formato

1.1.3. Cantidad de páginas

1.1.4. Distribución y uso del espacio

1.1.5. Precio

1.1.6. Proceso de producción

1.1.7. Impresión

1.1.8. Distribución

1.2. Aspectos relativos al contenido del periódico *La Aurora de Matanzas*

1.2.1. Principales temáticas

1.2.1.1. Secciones

1.2.2. Organización del trabajo

1.2.2.1. Redactores fijos

1.2.2.2. Colaboradores

1.2.2.3. Uso de seudónimos

1.2.3. Sistema de propiedad de los medios

1.2.4. Perfil editorial de la publicación

1.2.4.1. Público al que iba dirigido

1.2.5. Relación del periódico con otras publicaciones de la época

DATOS DE LA AUTORA

Karla Beatriz Paredes Galindo. Licenciada en Periodismo por la Universidad de Matanzas (2018). Investiga sobre la historia del periodismo y la comunicación en esta ciudad. Premio Juan Francisco González García (2018) y Premio Fundación de la ciudad de Matanzas (2018), ambos otorgados por la Unión de Historiadores de Cuba en Matanzas. Profesora de Periodismo y Comunicación Hipermedia en la Universidad de Camagüey. Doctoranda en el programa de Ciencias Lingüísticas y Literarias del Departamento de Letras en la Universidad de Oriente.



Este texto se distribuye bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Licencia Internacional.

ISSN: 0042-1547 (papel) ISSN: 1997-6720 (digital)

<http://islas.uclv.edu.cu>